

BUCK-MORSS, Susan: *Origen de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. Trad. de Nora Rabotnikov Maskivker. Revisión de Mariano López Seoane. Buenos Aires: Eterna Cadencia 2011. 480 pp.

Publicado por primera vez en 1977, este libro continúa siendo aún uno de los puntos de referencia fundamentales para comprender la evolución general de la Escuela de Frankfurt y, en particular, la de Theodor W. Adorno. Sin dejar de ofrecer, a su manera, una reconstrucción precisa de la vida y el desarrollo intelectual de Adorno, *Origen de la dialéctica negativa* centra su atención en los escritos del pensador alemán, destacando sus principales aportaciones teóricas y revisando algunos de los principales debates que sostuvo el autor de *Ästhetische Theorie*. A través de esa orientación hacia la obra; o, mejor aún, a través de la determinación de interrelacionar obra y vida, el volumen que reseñamos se distingue tanto de un estudio esencialmente biográfico como el de Lorenz Jäger¹, cuanto de una investigación en el marco de la historia de las ideas como la que llevó a cabo Rolf Wiggershaus en su extensa y exhaustiva historia de la Escuela de Frankfurt². El libro de Buck-Morss posee, además, el mérito de subrayar la importancia que la dimensión estética posee para Adorno: por un lado, al mostrar que la literatura y el arte ocupan un lugar central en la obra adorniana, según lo testimonian, por ejemplo, los numerosos escritos sobre música, las *Noten zu Literatur* o la póstuma *Ästhetische Theorie*; por otro, al revelar la indisoluble conexión existente entre las concepciones estéticas de Adorno y su particular estilo de composición y de pensamiento; un estilo que, modelado en parte a partir de la lógica de Hegel y de la atonalidad de Schönberg, rechaza la inmóvil abstracción de la filosofía y del arte tradicionales. De allí que, en su obra ensayística, Adorno despliegue una escritura en la cual las diferentes oraciones se encuentran paratácticamente coordinadas, a semejanza de la composición atonal, en la que todas las notas poseen idéntico valor, sin estar sometidas a un centro tonal. De allí también que cada enunciado mantenga una relación polémica y aun *negativa* con la que la precede y la que le sigue, lo que induce al lector a abandonar las certezas definitivas y a empeñarse en una actividad continua, afanosa, en vista de que se encuentra enfrentado con un texto adverso al ordenado y confortable sedentarismo de los sistemas cerrados.

La atención puesta en lo estético, tanto en cuanto a la elección de los objetos del análisis crítico como en lo que respecta la propia escritura ensayística, une a Adorno con quien fuera su principal mentor intelectual: Walter Benjamin. Buck-Morss examina escrupulosamente la historia de la amistad entre los dos ensayistas: desde los primeros contactos, pasando por las discusiones en Königstein, la fascinación hipnótica que ejerció sobre Adorno la lectura de *Ursprung des deutschen Trauerspiels* –y, sobre todo, las revolucionarias perspectivas epistemológicas des-

¹ JÄGER, LORENZ: *Adorno. Eine politische Biographie*. München: Deutsche Verlags-Anstalt 2003.

² WIGGERSHAUS, ROLF: *Die Frankfurter Schule. Geschichte – Theoretische Entwicklung – Politische Bedeutung*. München: dtv 1988.

arrolladas en el capítulo introductorio—, la impronta netamente benjaminiana de un libro como *Kierkegaard. Konstruktion des Ästhetischen*, las duras disputas en torno al artículo *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*, las arduas discusiones generadas por las dos versiones del artículo de Benjamin sobre Baudelaire para el Instituto de Investigación Social, hasta llegar a la decisiva incidencia que tuvo en Horkheimer y Adorno la lectura de las tesis *Über den Begriff der Geschichte*, y que se ya de manera nítida en *Dialektik der Aufklärung*. Leído a la luz del posterior libro de Buck-Morss sobre Benjamin —*Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes* (1995)—, *Origen de la dialéctica negativa* brinda una imagen comparativamente pálida y desdibujada del ensayista berlinés: en consonancia con las posiciones de Rolf Tiedemann, Benjamin asoma aquí como un contradictorio enigma que es invariablemente resuelto en forma positiva y fructífera por el brillante discípulo Theodor Adorno. Curiosa es la manera en que Buck-Morss resume raudamente las discusiones en torno al papel cumplido por Adorno como editor y difusor de la obra póstuma de Benjamin; también lo es la forma en que presenta la obra adorniana tardía como simple resolución de los equívocos y ambigüedades del Benjamin marxista.

Al margen de ello, el libro no deja de dirigir objeciones duras y certeras a las posiciones de Adorno: en el epílogo se detalla una crítica al modelo de la dialéctica negativa, y se expresa un escepticismo frente a la posible vigencia de esta, que contrastan acusadamente con la celebración de dicho modelo en los capítulos precedentes. Solo cabe lamentar que la autora no haya destinado un espacio mayor para desarrollar las agudas ideas esbozadas en las páginas finales. En estas no solo se alude al ocasional escepticismo del último Adorno respecto de la eficacia liberadora de la “alta” cultura, sino que también se formula la pregunta sobre si el autor de *Dialéctica negativa* no habrá notado, en los últimos años, “que la estructura lógica de sus propios ensayos era cada vez más predecible, de modo que, al igual que en la composición dodecafónica, ‘la estructura como tal resulta más correcta que significativa’” (441). En otros términos: el mismo Adorno que cuestionaba a la técnica dodecafónica por representar una paralización de la dinámica libertad conquistada, para la composición musical, por la atonalidad, habría llegado también, en sus últimos años de producción, a un punto muerto:

cuando el método de la dialéctica negativa se hizo total, también la filosofía amenazaba con atascarse, y no injustamente la Nueva Izquierda de la década de 1960 criticaba a Adorno por conducir a la teoría crítica a un punto muerto. El carácter estático, el sortilegio que tanto criticara en la obra de Benjamin no estaba ausente de la suya (442).

Llamativos son, en el libro de Buck-Morss, en medio de tantos aciertos, algunas falencias. Entre ellos podrían mencionarse un conocimiento nada exhaustivo de la obra de Marx, como también algunas observaciones llamativamente erradas a propósito de la biografía y la obra de Lukács. Esto se advierte ya en comentarios sobre *Theorie des Romans* y *Geschichte und Klassenbewußtsein*; pero algunas afirmaciones resultan ya sorprendentes. Así, por ejemplo, cuando se achaca a

Lukács y Brecht un empeño análogo por funcionalizar la literatura y el arte: “Podría afirmarse que las estéticas marxistas de Lukács y de Brecht [...] se comprometían con el arte como un medio de instrucción política (aunque diferían radicalmente en sus definiciones del tipo de arte que satisfacía esta exigencia)” (301-302). No se necesita tener un conocimiento profundo de la obra lukácsiana para saber que uno de sus *Leitmotive* ha sido la crítica de la “literatura de Ilustración” (*Illustrationsliteratur*) en todas sus formas, y que las tentativas vanguardistas y soviéticas para borrar los límites entre arte y vida, y entre arte y política, fueron en forma invariable rechazadas por el pensador húngaro, quien se mantuvo imperturbablemente fiel al imperativo kantiano de la interrupción de las funciones prácticas dentro de la esfera estética. Claro que el señalamiento de estos errores de detalle –poco significativos en el conjunto– no implica menoscabar la importancia de esta obra seminal, aguda e insoslayable para alcanzar un conocimiento profundo tanto de la teoría crítica como de quien ha sido su principal exponente, Theodor Adorno.

Miguel VEDDA

CIORDIA, Martín / CRISTÓFALO, Américo / FUNES, Leonardo / VEDDA, Miguel / VITAGLIANO, Miguel: *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 2011. 184 pp.

La publicación de este libro no responde a la necesidad de dar cuenta de las novedades de la investigación literaria en el ámbito universitario argentino, sino a la de señalar aspectos que se orientan a una reevaluación y modificación de la práctica de los estudios literarios. Sin embargo, las tentativas implican una necesaria revisión crítica de “lo que está en boga” (5), a fin de considerar, tanto los “orígenes”, la consolidación de las diversas disciplinas, así como el desarrollo que conduce a un pasado reciente, aún operativo, de las “teorías literarias” (129). La postulación de perspectivas, entonces, se despliega sobre el trasfondo de una mirada crítica de la investigación literaria, que surge del análisis de un “estado de situación” que presentan los estudios literarios actuales.

En el decurso de la retrospectiva panorámica, sobre la que se fundan las perspectivas actuales, se advierte la presencia operativa de una de las características que Vitagliano menciona en su intento por definir la investigación literaria en su mismo proceso dinámico: “Una es la de su propia actividad, la otra la reflexión sobre ese mismo hacer” (132). La reflexión sobre la propia actividad supone la presencia inadvertida de mecanismos de lectura, aparatos teóricos predefinidos que implican el recorrido posterior de la práctica teórica, que interfieren en la propia indagación de las peculiaridades de las distintas áreas. Y esta toma de conciencia sobre el carácter preconcebido, estático, de la práctica crítica respecto de la literatura se constituye como un eje común que recorre los diversos aportes. Así, en su análisis del “otoño de la Edad Teórica”, Funes realiza un diagnóstico a partir